

# Gráfico DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

# CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO DIEZ GARCÍA



alfonso@codigodiez.mx

## José Luis Cuevas, la faceta desconocida

### Testimonio de años de amistad

### El homenaje que le debo

Viví tantas aventuras con José Luis Cuevas que difícilmente podría relatar todas en este espacio, ni siquiera un pequeño porcentaje. Algunas solamente. Durante una etapa amplia de mi vida nos veíamos dos ó tres veces a la semana. Hubo un lapso de tres años en que comíamos juntos por lo menos una vez a la semana, en su casa la mayor parte de las veces. Fueron muchas las grandes personalidades con las que convivimos, grandes y pequeñas. Y ya que mencioné la palabra al comenzar estas líneas, reflexiono y amplío: Todo forma parte ahora de la que consideramos la aventura de vivir. Pero, comencemos por el principio.

José Luis Cuevas Novelo fue el dibujante, pintor y escultor (las tres facetas del arte juntas) más famoso que ha tenido México. En la pintura ha habido otros muy grandes, pero que reúna las tres difícilmente. Falleció hace exactamente una semana, el lunes 3 de julio de 2017. Tenía 86 años de edad, aunque él decía que 83, pero nació el 26 de febrero de 1931 en la Ciudad de México.

Sobre él se ha escrito mucho, tanto en periódicos, como en sitios web. Decenas de libros han sido elaborados con él como figura central. Cualquiera que desee escribir algo acerca de Cuevas podrá encontrar mucho material en internet. Pero las anécdotas personales, sólo las conocemos los que las vivimos junto a él.

Hace 34 años, el que esto escribe lo hacía entonces para el Semanario Quehacer Político, entonces eran colaboraciones enfocadas en sucesos históricos poco conocidos. Fue entonces cuando nació *“La historia desconocida”*. Luego me pidieron reportajes con investigaciones acuciosas. Escribía también editoriales y una columna política a dos planas que se llamaba Política crítica. Llegó el momento en que me pidieron que me hiciera cargo de la jefatura de información, al poco tiempo me nombraron subdirector y finalmente me hice cargo totalmente del semanario, escribía casi la mitad de lo que publicaba y era el que funcionaba como director. Poco antes de ser Jefe de Información, Cuevas fue invitado a colaborar con el semanario y solicitó que fuera este cronista quien escribiera con él la columna que se llamaría *“Confidencias de José Luis Cuevas, por Alfonso Diez”*. Por eso fue que comenzamos a reunimos cada semana, analizábamos la situación política, la vida cultural, los espectáculos... Y los personajes detrás de cada evento de importancia. Comíamos en su casa, en la mía, en restaurantes, invitados por algún político, artista, cantante, intelectual, o simplemente solos, para construir la columna semanal, que llegó a abarcar cuatro páginas de la revista. Bertha, su esposa, la querida Bertha, siempre estaba a nuestro lado cuando la comida era en su casa de Galeana 109, en San Ángel, también sus hijas, Mariana, Ximena y María José. Tengo tantos y tan bellos recuerdos de esa época que llegué a considerar a la familia Cuevas Riestra casi como la mía. No

había evento familiar o de cualquiera de los miembros de esa querida familia en el que no estuviera yo presente: cumpleaños, bodas, agasajos a alguna personalidad.

Uno inolvidable fue la boda de Mariana. La ceremonia religiosa se realizó en la iglesia de Chimalistac, en San Ángel. Chimalistac es famoso desde que Federico Gamboa escribió su novela *“Santa”*, que luego fue llevada al cine en 1932 para convertirse en primera película sonora del cine mexicano, con Lupita Tovar, Carlos Orellana y Juan José Martínez Casado en los papeles protagónicos. Con Música de Agustín Lara. Once años después filmaron una segunda versión con Esther Fernández, la misma de la primera versión de *“Allá en el rancho grande”*, junto a Tito Guizar y René Cardona; el protagónico masculino recayó en Ricardo Montalván.

Pero volvamos a la boda de Mariana. A la iglesia acudimos los más cercanos, pero la recepción fue grandiosa, en casa de José Luis. Asistió el presidente Miguel de la Madrid y el secretario de Gobernación, Manuel Bartlett; entre muchos otros conocidos personajes, como el regente entonces del Distrito Federal, Ramón Aguirre y el cantante Emmanuel. Con De la Madrid se armó una buena bohemia ese día, porque hasta cantamos juntos varias canciones. José Luis era mujeriego y lo presumía con sus amigos, como el autor de estas líneas y Carlos Fuentes, el autor de Zona Sagrada y muchas otras novelas. Más adelante relataré un suceso que viví con ambos. El caso es que para la boda me sentó, entre otros personajes, junto a una mujer bellísima, polaca, pianista, que había sido esposa del director de la orquesta sinfónica Enrique Bátiz, Eva María Zuk, y tuvo buen tiro. Pasé una velada maravillosa. Eva, por cierto murió este año, el 27 de febrero, un día después del cumpleaños de José Luis. Era una mujer muy talentosa.

¿Y Carlos Fuentes? Otro mujeriego. No perdía oportunidad. Una vez asistimos juntos, los tres, Carlos, José Luis y este cronista, a la presentación de uno de los muchos libros que se han escrito sobre Cuevas. Fue en un conocido hotel de Reforma. Tomábamos la copa cuando vimos entrar a una mujer bellísima. Carlos llamó nuestra atención sobre su porte y su belleza. La admirábamos a lo lejos y luego alguien la trajo a nosotros, nos la presentó y se fue, la dejó ahí. Era un verdadero deleite escucharla, además de bella, inteligente. A la hora de hablar acerca de José Luis, por el libro que se presentaba, me llamó el autor para que dijera unas palabras y dejé solos a la mujer en cuestión y a Carlos. José Luis me acompañó. En el trayecto me dijo: *“Vas a ver cómo Carlos va a querer conquistarla, no hay que dejarnos”*. Veinte ó treinta minutos después quisimos regresar con Carlos y la bella dama que nos acababan de presentar, pero ya no estaban, ninguno de los dos. Tras la presentación salimos a cenar con los editores, el autor y otras personas. Luego dejé a José Luis en su casa y me fui a la mía. Como a las dos de la madrugada me llamó Carlos por teléfono para decirme: *“Alfonso, me hospedé en el mismo hotel en que estábamos y quién crees que se quedó conmigo”* y me pasó a la beldad. Unos minutos después me llamó José Luis: *“Alfonso, me acaba de llamar Carlos, qué cínico, ¿qué crees que hizo? Nos quitó a esa mujer tan bonita y ahora la presume, se quedó con ella en el hotel”*. Le respondí que me acababa de llamar

y terminamos atacados de risa.

Así era Carlos, pero también José Luis. Una vez me llamó éste para invitarme a salir y tomar algo. El no tenía carro. No manejaba. Fui por él y estaba discutiendo con Bertha. Salimos y me dijo: *“Es que Bertha me acusa de que quiero salir para verme con una mujer, siempre es lo mismo”*. Pero era cierto, tras un café en un restorán me pidió que lo llevara con el dentista, ahí se iba a encontrar con una amiga mutua que era también su pareja sentimental, Normita, dueña de una galería de arte en Monterrey, una mujer inteligente, culta, conocedora de arte y bella. Tenía unos ojos verdes muy expresivos. Sobre el tema podría abundar mucho, pero no tiene caso.

Volvamos a la fiesta de recepción tras la boda de Mariana Cuevas, en casa de José Luis. Una personalidad ausente, que todos esperábamos que llegara, era el expresidente Luis Echeverría. No asistió, a pesar de que era muy amigo de José Luis y con el que en cierta época tuvo mucho trato. Echeverría leía cada semana lo que yo escribía para Quehacer Político y en muchas ocasiones escribí sobre él, sobre sus propiedades, su familia, sus socios y los negocios en que había invertido a espaldas del pueblo. Era inevitable que nos encontráramos en casa de Cuevas y así sucedió. Llevaba a uno de sus hijos, Benito. Su actitud hacia mí, el periodista que lo había criticado tanto, contra lo que pudiéramos esperar fue de elogios. De repente, sentados todos en la sala, dijo: *“Fíjense en lo que les voy a decir y lo digo abiertamente, para que todos sean testigos, Alfonso es el mejor periodista que he conocido”*. Luego se dirigió a mí: *“Te felicito, Alfonso y te voy a conceder una gran entrevista”*. En esos días, una entrevista con el expresidente era un éxito editorial, así que le agradecí y le pregunté cuándo la podríamos hacer. Me citó en su casa de San Jerónimo y se despidió. Cuando Bertha regresó, tras acompañarlo a la puerta, me dijo: *“Me dijo el presidente – así le decía ella – que te va a rescatar, que eres un elemento muy valioso. ¿Qué quisó decir con eso?”*. Le expliqué entonces a Bertha que los políticos utilizan esa expresión cuando encuentran a alguien que consideran que debe de ocupar un alto puesto en el gobierno. Dicen que lo van a *“rescatar”*. Y efectivamente, unos días después comenzaría mi trato con Echeverría tan frecuente que me puso una oficina en su casa, me invitaba a desayunar, o me citaba para vernos hasta tarde por la razón que fuera. La entrevista tomó cuerpo y yo la publiqué en Quehacer Político abarcando dos ediciones, debido a que el material era muy extenso. Echeverría se molestó conmigo y aclaró ahora porqué: Para festejar un cumpleaños de José Luis, invité éste a diversas personalidades a su casa, entre ellos Echeverría y Gabriel García Márquez. Éramos cerca de cuarenta los invitados. En una pequeña salita departamos el expresidente y García Márquez y de repente este último me soltó algo que de rato atrás quería decirme: *“Alfonso, ya me platicaron de la entrevista que le hiciste a Margarita López Portillo para tu revista. ¿Me la podrías obsequiar?”*. Como en esa entrevista hablaba Margarita en muy malos términos de Echeverría, me pareció de mal gusto dársela a Gabriel en ese momento, aunque traía varios ejemplares en la cajuela de mi carro, así que le respondí que no la traía, pero que con mucho gusto se la enviaría o se la llevaría después a su casa. Pero intervino Bertha y le dijo: *“Yo la tengo y con mucho gusto te la doy, Gabriel, después que me la reponga Alfonso”*. La traje, se la dio y García Márquez se puso a leer la entrevista, como si supiera que había referencias de Margarita a Echeverría que no le iban a gustar a éste. Cuando terminó, varios me felicitaron por la exclusiva, comenzando por el propio Gabriel, que me pidió que le regalara una colección de la revista, lo que hice a los pocos días. El expresidente no dijo nada, lo noté molesto. Comimos y cuando se levantó para despedirse lo acompañé a la puerta. Le dije que ya faltaba poco para que la entrevista quedara completa y pudiera yo publicarla y me salió con que prefería que no publicara nada. Yo le respondí que ya la habíamos anunciado en la portada del semanario desde semanas atrás y que los lectores la esperaban, que además ya había yo escrito la mayor parte. Él me dijo entonces: *“Dile a tu director que yo prefiero que no se publique, verás que no hay problema”*.

Y por supuesto que hablé con el director y quedamos en que a la siguiente semana se publicaría la entrevista, en dos partes. Así lo hicimos. Unos días después, tras la boda de Mariana, cuando ya se habían ido todos los invitados, quedamos solos Bertha, la esposa de Cuevas, y yo y me dijo ella que Benito, el hijo de Echeverría, le había dicho que el expresidente estaba molesto conmigo y me preguntó porqué. Cuando le expliqué lo que había sucedido me dio la razón. Este suceso, tal vez, influyó para que Echeverría no asistiera a la boda. Tal vez también porque iba a estar el presidente De la Madrid. El caso es que nunca lo volví a ver. Hay alrededor de la relación con Echeverría otros sucesos que no relataré ahora, pero que fueron trascendentales en su momento. Algo he publicado ya y algo más lo he dejado para después.

Una de las últimas veces que José Luis apareció en televisión fue el año pasado. Me llamó entonces por teléfono mi amigo Armando Victoria y me comentó alarmado que lo acababa de ver en una entrevista y que estaba muy deteriorado, sin pelo y con apariencia de tener más de 90 años de edad.

Le respondí entonces a Armando que, como él sabía, José Luis era un gran amigo, aunque tenía rato que no lo veía. Hace años, Cuevas estuvo en Tlapacoyan, pero antes, durante alguna de las reuniones que tuvimos en la Ciudad de México él, el que esto escribe y Rosa Luz Alegría, quien fuera secretaria de Turismo durante el gobierno de José López Portillo, hablamos de Tlapacoyan y planeamos la visita que haríamos los tres precisamente a Tlapacoyan. Lo que sucedió después y los tópicos alrededor de los cuales bordamos, las preguntas que me hicieron constan en algunas de mis crónicas de hace tal vez cuatro años.

#### Rosa Luz Alegría

Comenté antes que Cuevas y el que esto escribe nos reunimos cada semana a comer en su casa, y en ocasiones nos veíamos varias veces en esos mismos siete días en diversos eventos a los que éramos invitados.

El caso es que Rosa Luz Alegría, a quien veía con cierta frecuencia cuando ya había dejado la Secretaría de Turismo, me pidió que la llevara con José Luis. Ella leía cada semana lo que yo escribía y quería trabar amistad con él y participar en alguna de *“nuestras Confidencias”*. La mayor parte de las veces en que me reuní con Rosa Luz lo hice en su casa de la calle Juárez, a unas cuadras de San Jerónimo. José Luis vivía entonces en la calle de Galeana, en San Ángel y muy cerca del Restaurant San Angel Inn, así que los invité a comer en ese lugar.

Durante la comida abordamos varios temas. A ambos los había invitado a conocer Tlapacoyan y ese día toqué aspectos de ésta mi población que los mantuvieron atentos durante las tres horas que estuvimos en el restaurant. Tan fue así que al terminar la comida José Luis nos invitó a seguir la conversación en su casa. Rosa Luz había hablado de ir a la suya, pero estaba más lejos, así que nos trasladamos a la casa de Cuevas.

Bertha, la esposa de José Luis, permaneció con nosotros en el estudio sólo un poco más de tiempo del que duran los saludos y luego se fue y nos envió unas botanas, quesos, jamones y algo de tomar.

El tema que tanto interesó a Rosa Luz y a José Luis podemos dividirlo en dos porque cuando nos despedimos ese día hicimos el compromiso formal de ir a Tlapacoyan juntos los tres, y Cuevas me prometió hacer un dibujo específico una vez en Tlapacoyan, mientras que Rosa Luz quería conocer un sitio en particular.

Mi plática, durante nuestra comida y después en el estudio de José Luis, comenzó hablándoles acerca de los grandes personajes que han vivido, pasado por, o de alguna manera tenido algo importante que ver con Tlapacoyan. En esos días se conmemoraba un aniversario más de la Batalla del 5 de Mayo de 1862 en Puebla y les hice notar que aunque las fuerzas bajo el mando de Ignacio Zaragoza derrotaron a las invasoras el 5 de mayo, fueron a su vez derrotadas en el mismo lugar por los franceses un año después y de ahí se desprendieron nombres como el de Maximiliano, Rafael Martínez de la Torre, Manuel A. Ferrer, los Ávila Camacho y Guadalupe Victoria.

Mi exposición fue amplia y eso nos

mantuvo varias horas en el estudio de José Luis, comiendo bocadillos y con la copa de vino tinto en la mano. La historia de Ferrer Alatorre, Martínez de la Torre, Juan B. Diez y los Ávila Camacho quedó enlazada gracias a esta plática cuyo tema central fueron Tlapacoyan y El Jobo.

José Luis quería conocer más de todo esto y de los personajes que mencioné en mi plática, quería dibujarlos. Jugábamos con las fechas: él nació quince días después de que Antonieta Rivas Mercado se suicidara en la iglesia de Notre Dame, en París, el 11 de febrero. Yo nací el 11 de febrero, pero quince años después. Uno de los personajes que Cuevas admira es José Vasconcelos, compañero sentimental de Antonieta, y éste fue el tema principal de varias de *“nuestras Confidencias”*, que publiqué en su momento y digitalizaré para Código Diez. Yo admiro a Antonieta. Cuando Cuevas fue hospitalizado, hace unos tres años, le llamé por teléfono cuando supe que se recuperaba, me contestó Beatriz del Carmen, su esposa, pero no me lo pasó, me dijo que estaba siempre adormilado; sus hijas, Mariana, Ximena y María José, a quienes les tengo mucho cariño porque departí con ellas en su hogar durante años, al igual que con su mamá, se quejan de que Beatriz tampoco las quiere comunicar con su padre. Alberto, hermano de José Luis, quien fue maestro mío de Psicoanálisis y años después colaborador en una de las revistas que dirigí, se queja de lo mismo. Han entablado una demanda para poder ver a Cuevas. La última vez que yo lo vi fue en una comida a la que lo invité, en el restaurant de la avenida Insurgentes a la que llegó con una gran amiga común que falleció al poco tiempo. Por lo que a Rosa Luz se refirió al tema que le interesó tanto como para querer ir conmigo y con José Luis a Tlapacoyan, lo publiqué hace años en una de estas crónicas.

#### El final

José Luis, mi gran amigo, era un hombre culto, talentoso, inteligente y aunque parezca increíble gran conocedor de cine. Le encantaba poner *“toritos”* de películas, trivias, como él les llamaba. Una de esas veces estábamos reunidos en su casa y con nosotros estaba Gonzalo Vega, el actor recién fallecido. Les puse una trivía que ninguno de los dos me pudo contestar. Ese día también canté, con sentimiento y a media voz, una letra mía, en español de la famosa canción de la película Casablanca, *“As time goes by”*, *“A través de los años”*; Gonzalo me dijo que mi voz y la de Enrique Guzmán eran idénticas. Nos invitó para ir a verlo al teatro. Enrique fue en una época un buen amigo con el que departí muchas veces y ambos sabíamos de la testitura idéntica.

Viví muchas anécdotas con José Luis. Tengo decenas de casetes grabados de las pláticas que sostuvimos para que yo escribiera la columna que publicamos por años en Quehacer Político. Ya han sido transcritos a la computadora y preparo un libro.

Un poquito de lo mucho que se queda en el fíntero me sirve ahora para rendir homenaje a ese gran personaje que nos abandonó hace una semana. José Luis vive ahora en estas líneas. Muchos lo han recordado. Este es mi testimonio, más cercano.



José Luis Cuevas, trabajando, en el estudio de su casa de Galeana 109, en San Ángel, Ciudad de México.



José Luis se reveló como gran escultor con *“La giganta”*, que permanece en el museo que lleva su nombre.



Con sus hijas Mariana y Ximena, de pequeñas.



Al morir Bertha se casó con Beatriz del Carmen.